

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

---

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

---

---

AÑO 1

NÚM. 8

FEBRERO DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1835 - CALLE CHARCAS - 1835  
BUENOS AIRES

D.41

204

## ECONOMISTAS DEL SIGLO XVIII

ROBERTO OWEN Y EL COMUNISMO

---

1. ASOCIACIONISTAS Y SANSIMONIANOS. — 2. RAZGOS PERSONALES DE OWEN. — 3. SUS EXPERIMENTACIONES. — 4. CARÁCTER DE SU DOCTRINA. — FUNCIÓN DE LA MONEDA EN LA TEORÍA OWENIANA Y EL «NATIONAL EQUITABLE LABOUR EXCHANGE».

1. Los profesores Gide y Rist incluyen a Roberto Owen entre los socialistas *asociacionistas*, denominado así a aquellos que han creído que la asociación libre podrá bastar para dar solución de todas las cuestiones sociales, siempre que se organice de acuerdo con un plan preconcebido que varía según los sistemas.

Los mismos autores distinguen a los asociacionistas de los sansimonianos, haciendo notar que estos últimos buscan la solución del problema en la socialización más bien que en la asociación, lo que no es la misma cosa. La socialización contempla a la *Sociedad* con una mayúscula y aspira a comprender dentro de una organización colectiva a todos los miembros de la nación. El asociacionismo, más individualista, pretende que el individuo no se pierda entre la masa, procurando salvaguardarlo para la organización de pequeños grupos autónomos que podrán, si así lo desean, federarse libremente entre ellos; pero la *unidad*, si llega a producirse, tendrá que venir de *abajo* y no de los que están *arriba*.

También se hace figurar a Owen, conjuntamente con Saint Simón y Fourier, entre los socialistas utópicos o utopistas, grupo que, según la expresión de Sombart, no tiene en cuenta *los factores reales de la vida social*, hijo legítimo del siglo XVIII, al que se ha denominado siglo del saber y de las luces.

La creencia de que la sabiduría, el progreso y el bien moral son factores que pueden impulsar hacia la realización del problema, origina un falso concepto del presente y del pasado y llena el espíritu de ilusiones sobre las perspectivas del porvenir. Esto, unido a la convicción de que el actual estado de cosas es un *error*, en el que se vive porque no se ha hallado nada más bueno, constituye, según la manifestación del autor citado, la esencia del utopismo.

2. Roberto Owen aparece como una personalidad extraordinaria dentro del grupo socialista. No es, como Saint Simón, un aristócrata que, impelido por su espíritu de aventuras y dotado de un alma apasionada y violenta, desciende de la altura a la miseria y sufre todo género de amargas decepciones. No es tampoco, como Carlos Fourier, un fracasado en su iniciativa comercial, ni un moralista iluso que persigue la felicidad buscando la satisfacción de las pasiones, haciendo de ella un análisis tan extravagante que despierta sospechas sobre la normalidad mental de quien lo ha producido.

Espíritu despierto y activo, lleno de recursos, dotado de una voluntad firme y con una comprensión extraordinaria de los negocios, Roberto Owen comenzó su carrera siendo empleado de comercio en Londres.

Rápidamente se independizó y, con el producto de sus ahorros, se asoció a ricos hilanderos de Mánchester. Al fallecer su suegro, David Dale, heredó un establecimiento de hilandería de algodón que se hallaba en condiciones ruinosas desde todo punto de vista.

Aprovechando la circunstancia de que el expresado establecimiento se hallaba situado sobre el Clyde, afluyente del mar de Irlanda, la hilandería funcionaba haciendo uso de una caída de agua, para subsanar la falta de brazos que era sensible en aquella región poco poblada.

La escasez de obreros imponía con frecuencia la nece-

sidad de contratar a éstos entre los peores elementos extraídos de la resaca del arrabal.

Owen se encargó, al tomar posesión de la fábrica, de mejorar las condiciones morales de estos trabajadores y de inducir hacia las buenas costumbres a los habitantes de New Lanark.

Esta gestión obtuvo el resultado más completo, gracias al sistema de tolerante igualdad, de permanente vigilancia, de libertad de acción y de respeto mutuo que Owen hizo efectivo, poniendo a contribución todas sus energías.

Y la empresa no sólo dió nombre a su extraordinario ejecutor sino también fortuna.

3. Owen comenzó por organizar su fábrica de New Lanark bajo el régimen de las instituciones patronales, llevando a la práctica procedimientos que hasta entonces sólo se habían creído susceptibles de ser objeto de exposiciones teóricas o comentarios banales.

En efecto. Redujo la jornada de los trabajadores adultos a diez horas (antes eran 17); rehusó en su fábrica la labor de los niños que no habían cumplido diez años, creando escuelas para su instrucción y educación moral; suprimió las multas y las enmiendas, que implicaban para los obreros ruinosas reducciones del jornal y su envilecimiento.

La obra de Owen no sólo repercutió en los centros obreros. La aristocracia inglesa compartió también la impresión general que produjeron los ensayos de New Lanark. Los hombres más ilustres de Europa siguieron con interés las experiencias de Owen, sosteniendo con él algunos monarcas, como el rey de Prusia, animada y frecuente correspondencia.

Los hermanos del rey de Inglaterra defendieron públicamente la obra del original empresario y llegaron hasta presidir reuniones donde se hacía el elogio de futuras sociedades cooperativas.

Estos éxitos decidieron la publicación del libro «Nuevas vistas sobre la sociedad», (1812), en el que su autor funda su teoría sobre las bases de la comunidad.

La crisis de 1815 debió impresionar a Owen con el espectáculo de sus imprevistos trastornos económicos, deci-

diéndolo a realizar nuevos estudios sobre la base de nuevas experimentaciones.

Fué así que, durante los años 1824 a 1827, ensayó en los Estados Unidos del Norte, y en la misma Inglaterra, el sistema de las colonias comunistas, primero en New Harmony (Indiana) y después en Orbiston (Escocia).

Estas colonias fracasaron en medio de la ruina y de la anarquía, perdiendo Owen en la última de las mencionadas, en cuya fundación colaboró uno de sus discípulos, más de cien mil libras.

Otro ensayó más, el del Almacén de Cambio, practicado en Londres en 1822, abatió a Owen, cuya edad, ya algo avanzada, contribuyó sin duda a que se entregara a cierto estado de abatimiento que, si no interrumpió su propaganda, lo apartó de la senda activa de las experimentaciones, en las que tan diversos resultados había obtenido.

En 1845 publicó el más importante de sus libros: «Nuevo mundo moral» y conjuntamente dió a la publicidad un diario con el mismo título.

Owen llevó también la propaganda de sus doctrinas a Francia; pero no tuvo mayor éxito, fuera de las consideraciones a que le hizo acreedor su fama de filántropo y su prestigio de publicista.

4. Existe entre el comunismo cooperativo de Owen y las doctrinas itálicas de Cabot cierta analogía, si bien es fácil advertir que, mientras el primero quería la formación de pequeñas comunidades que no excedieran de dos mil habitantes, el segundo aspiraba a una vasta organización de grandes ciudades, en la que debía subsistir la institución del matrimonio, de la familia, sacrificados por Owen a la comunidad.

La filosofía del siglo XVIII, que tanta influencia tuvo en los acontecimientos políticos de Europa, particularmente la influencia de Rousseau, pesa sobre el sistema filosófico y social de Owen, que se inspira en la convicción de la bondad innata del hombre, en la preexistencia de una organización social y en la necesidad de eludir o eliminar las causas anormales que conspiran contra la felicidad de la vida común y la realización de los ideales del hombre.

¿En qué consisten las anomalías sociales a que se refiere el escritor?

Son dos, cuyo subsanamiento debe practicarse paralelamente :

1°. La educación deficiente del hombre.

2°. La falta de un ambiente o un medio social adecuado que permita la convivencia de los diversos grupos sociales, borrando las aristas o asperezas existentes.

Para producir esa evolución educativa a que Owen aspira, propone, procediendo con un criterio de abstracción que da carácter especial a su doctrina, la eliminación de toda idea religiosa, la supresión de las instituciones que organizan el hogar moderno, eliminándose el matrimonio y la familia.

Todo debe estar regido por un espíritu de *benevolencia* universal. La bondad, la tolerancia, la equidad : he aquí los ejes de su doctrina.

En algunos puntos fundamentales, como el que se refiere al derecho social de castigar, a la sanción penal, las teorías de Owen toman un aspecto imprevisto, matizándose de fatalismo.

Owen insiste en todas sus obras respecto a la importancia de la educación que, formando el carácter del hombre y orientándolo en el sentido que se desea, contribuye a la realización del medio social.

Sólo debemos creer—dice Owen—en la organización del hombre y en la influencia de los objetos exteriores, del mundo que lo rodea y de la presión que este mundo exterior ejerce sobre su organización.

La voluntad del individuo social y los actos que se realizan como dependientes de esta voluntad tienen su origen en convicciones mezcladas con sentimientos, en sentimientos solamente, o solamente en convicciones. La caridad universal debe vigilar y considerar con magnánima tolerancia estos sentimientos y estas convicciones, porque el hombre es irresponsable.

Del determinismo en lo moral Owen pasa, como es lógico esperarlo, al igualitarismo absoluto en lo económico, soñando en la comunidad, dentro del orden de los intereses.

Los bienes deben corresponder a todos y ser comunes como los derechos.

Las escalas gerárquicas serán sólo el resultado de la

superioridad intelectual, de la mayor experiencia adquirida con los años o por el desempeño de funciones públicas.

El límite de población fijado a los grupos sociales (de dos mil a tres mil almas) se defenderá, con sus núcleos reducidos, de las concentraciones industriales y del maquinismo.

La preocupación fundamental, para obtener la transformación del medio económico, debe ser la eliminación de la utilidad o la ganancia existente en el régimen capitalista. Es injusto, según Owen, que un objeto se venda mediante precios superiores al costo de su producción, aparte de que esta anomalía engendrará la superproducción y la crisis económica.

5. Para llegar a los resultados que en este sentido se proponen, indica la supresión de la moneda como elemento de intercambio, porque, mediante la moneda, se deslizan a favor del capital las utilidades que éste procura al operarse el cambio. En reemplazo de la moneda debe actuar lo que Owen denomina *labour-notes* (bonos de trabajo).

Owen llevó a la práctica este principio de la eliminación de la moneda con el original ensayo de la *National Equitable Labour Exchange* (Almacén Nacional de Cambios Equitativos del Trabajo), que si fué un ruidoso fracaso para su inspirador, constituye una de las más curiosas experimentaciones del comunismo.

El almacén se abrió a fines de 1832, contando con un regular número de asociados (alrededor de ochocientos cincuenta).

El sistema de organización era cooperativo y cada asociado debía aportar al almacén general el producto de su trabajo, por el que se le daba en compensación el bono a que nos hemos referido, apreciando el producto según el número de horas que había costado al obrero su elaboración. El mismo socio, cuya buena fe se descontaba, informaba sobre el tiempo empleado.

Una vez depositados en el almacén general los productos, y establecidos sus precios en la forma antedicha, se consideraban mercadería en venta para los asociados que se interesaban por ella y que podían pagarla con su bono de trabajo.

En esta forma, cada trabajador cambiaba sus produ-

tos por uno o más de los existentes en el almacén que, ya solo o en grupo, importaba para su elaboración un número igual de horas de trabajo que el empleado por él mismo en el objeto aportado al almacén general. Se cambiaba, por consiguiente, trabajo por trabajo.

Así se suprimía el industrial, el comerciante o intermediario y, en consecuencia, la *utilidad*, que favorece al capitalismo ocioso.

La institución fracasó porque, contrariamente a lo que podía esperar el ingenuo apasionamiento de Owen, los asociados alteraron maliciosamente el valor de sus productos, atribuyéndoles un horario desproporcionado, para obtener así ilícitas ganancias, y procurando adquirir, con bonos que representaban el precio de mercaderías aportadas con un valor exagerado, otros productos que habían sido tarifados con honradez.

En esta forma, los que llevaban menos para sacar más dejaron en un par de años vacío el almacén y arruinados los bolsillos del apóstol comunista.

Con todo, no puede negarse a Owen la eficacia de sus doctrinas y de su ensayo en lo que respecta a la acción de las instituciones cooperativas para eliminar la *utilidad*, que favorece al capitalista con perjuicio para el consumidor.

Substituir la sociedad organizada sobre la base de la economía privada por una entidad socialista, transformar la producción individual en producción común mediante asociación, suprimir la concurrencia, eliminar la moneda, desbaratar la acción de los intermediarios impidiendo que obtengan utilidades: he aquí los fines económicos del sistema de Owen, a los que se debe llegar mediante la armonía inteligente, general y tolerante de los hombres que sean el fruto de una sana educación.

Owen mismo llamó a su sistema: «sistema de la sociedad y de la religión racionales».

SALVADOR ORÍA.